

Encuentro número 10

J. G. H. TESTIGO DE FE:
FORTALEZA EN EL DUELO

HAZ
EL
BIEN



J. G. H. TESTIGO DE FE: FORTALEZA EN EL DUELO

Yo soy el camino la verdad, la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es por mi.

(Jn 14,6)

Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible.

(José Gregorio Hernández)

Ambientación

Una mesita, recordatorios de algunos difuntos, cruz, estampa o estatuilla de José Gregorio Hernández, y una cruz. Una vela.

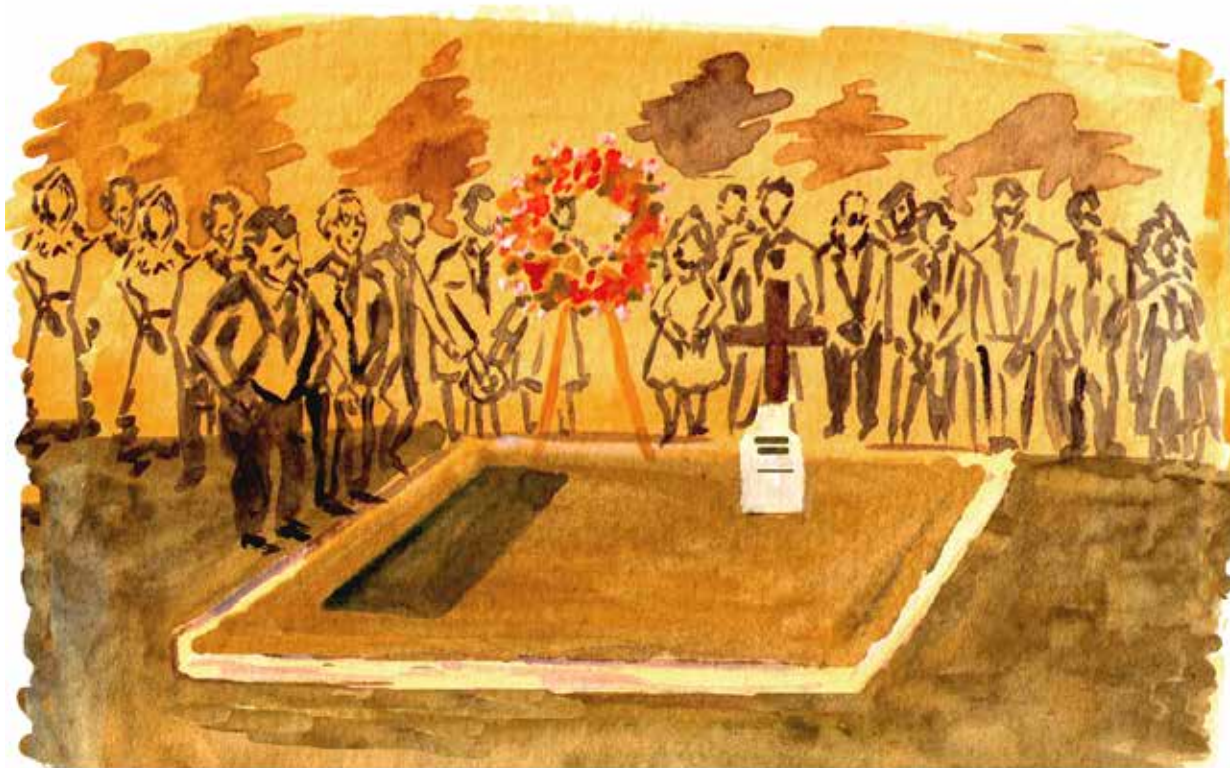
Oración

Señor Jesucristo que infundiste en José Gregorio la constancia en la virtud, la pureza en sus acciones, un gran amor por ti, a tu Santísima Madre y al prójimo, dignate glorificarlo ante tu Iglesia. Haz que yo, imitando sus virtudes, me acerque más a ti, y por los méritos de tu Pasión y Muerte, concédeme las gracias que te pedimos por Venezuela. Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela, intercede por la glorificación de tu devoto José Gregorio Hernández. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Contemplemos la vida de J. G. H.

La experiencia de la muerte de los seres queridos nos toca a todos. Unos pierden al padre o a la madre, que son las mayores pérdidas; otros, a hermanos, abuelos o tíos, parientes cercanos que han sido muy queridos. José Gregorio perdió a su mamá cuando aún no había cumplido los ocho años de edad. Se enfrenta de golpe, con sus escasos ocho años, a la pérdida de la persona que más ha querido en su corta existencia. A medida que pasen los días la ausencia irá perforando estratos más profundos en su dolor, pero lo hará crecer por dentro. Parte de su personalidad se ha hecho de golpe adulta, como se ve por su manera de rezar: José Gregorio reza por su madre todas las noches, con una fe y una fuerza impropias de un niño de su edad y va a visitar su tumba todas las tardes en el cementerio.



Benigno, el padre de José Gregorio, murió años más tarde, cuando su hijo estaba estudiando en París. Con gran dolor recibe por carta la noticia de la muerte de su padre querido, que tuvo lugar en marzo de 1890. Comentando su muerte escribe a su amigo Dominici un año más tarde:

[...] sintiendo la necesidad de comunicar contigo en estos momentos tan tristes para mí, puesto que hace un año sucedía aquella espantosa desgracia, que todavía me parece estar en los días primeros de duelo, tanto que todavía yo no he tenido el consuelo de volver a encontrarme al lado de mi familia, como porque este es uno de aquellos pesares que sólo el tiempo puede ir mitigando..." (Carta a A.S. Dominici desde París, el 8 de marzo de 1891).

Pero todavía estaba menos preparado para otra muerte, en la que él participó de manera más cercana, la de su hermano menor, José Benjamín:

Benjamín presentaba un cuadro de fiebre amarilla, que José Gregorio advirtió enseguida por el color amarillento de la piel de su hermano. Su fiebre es alta, aunque no ha tenido mucha hemorragia gástrica. Le receta salicilato y un compuesto para bajar la fiebre. Le manda tomar mucha leche para bajar la ictericia. Se va preocupado, pero tranquilo, dada la fortaleza de su hermano, que dentro de siete días cumplirá 24 años.

Al día siguiente por la mañana su hermano agoniza. José Gregorio le toma el pulso y reza con intensidad. No sabe por qué no funciona el tratamiento, por qué es tan crítico el cuadro de su hermano. Al comenzar la tarde su hermano empeora, la fiebre sube a 41 grados y delira, con gran sufrimiento de todos

los que le rodean. Por la noche, fallece ante la consternación de su familia, reunida junto a su cama. José Gregorio, impotente, ve morir a su hermano preferido, sin que sus conocimientos y sus esfuerzos hayan servido para nada. Durante varios días se sumerge en un aislamiento y una tristeza grandes, de los que sale para asistir a las misas de novenario. Internamente se recrimina sin hallar consuelo ni respuesta:

– ¿Qué es lo que hice mal, Dios mío? ¿Por qué mi hermano Benjamín?

Solamente la fe religiosa y la confianza en un Dios amoroso que sabe lo que es mejor, le ayudan en estos momentos de oscuridad. Sus alumnos y sus pacientes respetan el dolor de su profesor y de su médico, y desean que pronto restablezca sus actividades habituales.

Otras veces se vería enfrentado José Gregorio a la muerte en su familia cercana: su hermana María Sofía cuatro años después, en 1898, y su otra hermana Josefa Antonia, en 1907. Demasiadas desapariciones de seres queridos, que obran sobre el joven doctor como una cátedra permanente acerca del sentido de la vida, de la fugacidad del bienestar, de la caducidad de las cosas. Todos estos acontecimientos, y la misma condición de hermano mayor, tan importante en los Andes de esa época, ahondan en él los rasgos que mostró desde pequeño: amabilidad y seriedad, responsabilidad y exactitud, generosidad y desprendimiento, religiosidad muy profunda.

- Reconstruyamos este aspecto de la vida de J. G. H. ¿Cómo le afecta la muerte de sus padres, de sus hermanos, de personas muy cercanas?
- ¿Cómo se manifiesta el dolor de J. G. H. y cómo encuentra consuelo?
- ¿Qué valores y actitudes nos llaman la atención en su reacción al dolor?

Miremos nuestra realidad

Según datos *on line*:

En 2017 murieron en Venezuela 200.266 personas, 2.714 más que el año anterior. Por lo tanto, cada día, pierden la vida en Venezuela 549 personas.

Si observamos los datos por sexos vemos que murieron más hombres, 83.283, que mujeres, 53.520, dato que conviene comparar con la distribución de la población en Venezuela por sexos. <https://datosmacro.expansion.com/demografia/mortalidad/venezuela>

En las circunstancias actuales de extensión de la pandemia del COVID-19 todas las estadísticas mundiales se centran en ese flagelo. En Venezuela no sabemos si se ha superado esa situación, que puede causar miles de muertes en pocos días.

Pese a la diáspora masiva que sufre, el país sudamericano vuelve a liderar este año la estadística que nadie quiere encabezar: el país con más muertes por causas violentas del mundo, con **23.047** y **una tasa de 81,4 por cada 100.000 habitantes**. Así lo hizo público ayer en Caracas el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), la ONG más prestigiosa en la materia, que desarrolla sus estudios e investigaciones pese a todos los obstáculos que pone en su camino el gobierno bolivariano.

- ¿Qué pensamos de esta realidad de dolor y muerte que vive la familia venezolana?
- ¿Nos ha tocado de cerca esta experiencia? ¿cómo la hemos procesado personalmente? ¿Qué podemos aprender de J. G. H.?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Lectura del evangelio de Juan 14, 1-6 “Yo soy el camino la verdad y la vida”

- Reconstruyamos la escena... y miramos a los personajes; Jesús y los discípulos, imaginemos los gestos, las palabras, las miradas. ¿Cómo se sienten los discípulos? ¿Por qué? ¿Qué les dice Jesús?
- ¿Cómo influyeron estas palabras de Jesús en la vivencia de los duelos de J. G. H.?
- ¿Qué preguntas nos hacemos cuando muere alguien de la familia? ¿Cómo nos consuela y fortalece Jesús?
- ¿Cómo ha sido, para J. G. H. el encuentro con Dios, con Jesucristo, con María, con tantos hombres y mujeres buenos que poblaron la historia? ¿Con quiénes se ha encontrado de sus parientes, de sus seres queridos? ¿Puede pensar, sentir y querer?
- ¿Qué significan para nuestros duelos las palabras de Jesús?

Momento celebrativo

Cada persona del grupo nombrará a dos personas muy queridas para él o ella que ya fallecieron, y dirá por qué las quiso y cómo le ayudaron. Escribirá sus nombres en una ficha y los pondrá en una mesa principal adornada con flores y una imagen de José Gregorio, el Sagrado corazón de Jesús y la Virgen, donde se celebra la reunión.

Si le parece oportuno, contará alguna anécdota de su vida, especialmente si estuvo relacionada con José Gregorio Hernández. Se cierra con un Padre Nuestro y un Ave María.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.

